



Voces  
de la LIJ

# Buscando la libertad en la escritura, una entrevista a Julieta García González\*

Ana Fortoul

**Ana Fortoul (AF):** ¿Cómo se te ocurrió la idea para este libro *El pie que no quería bañarse* (2015)? Es una idea un poco peculiar, este pie que se niega a bañarse cuando el niño quiere hacerlo. ¿De dónde viene la idea?

**Julieta García González (JGG):** Es una idea que se me ocurrió cuando mis sobrinos eran muy chiquititos y ellos pensaban que bañarse no estaba padre. O sea, bañarse era todo un problema, y la hora del baño era todo un drama. Sus mamás están siempre así de “llegó la hora de bañarse” y “tienen todos que irse porque llegó la hora de bañarse”. Y a mí me parecía muy chistoso que a los niños no les gustara bañarse, porque es algo que después, al menos para mí, resultó siempre ser súper placentero, meterme al agua, en cualquiera de sus versiones. Entonces, pensé que por ahí estaba la cosa. Y la narración empezó como un cuento para mis sobrinos, justamente, que tenían ciertas aficiones más o menos escatológicas cuando eran chiquititos. A los dos, tres años, algunos un poquito más grandes, tenían estas ganas de embarrarse de lodo, de oler caca, de hablar de su pipi, cosas así. Entonces, eso me pareció que era un buen principio, se lo conté a mis sobrinos y estaba en eso cuando mi papá me contó que sus primos, cuando ellos eran chiquititos, no se querían bañar y se bañaban con paraguas, esa es una historia real.

---

\* Una versión abreviada de la entrevista fue publicada en el blog [relijibero.wordpress.com](http://relijibero.wordpress.com) el 13 de septiembre de 2021.

Entonces, una tía abuela mía, la mamá de los niños que se bañaban con paraguas los llevó al doctor porque tenían manchas rarísimas que ella no entendía de qué eran, porque además se untaban jabón, para oler a jabón. Y los llevaron al doctor y el doctor dijo: “lo que tienen es mugre” y se lo quitaron con alcohol y entonces se acabaron los baños con paraguas. Pero a mí esa historia, que surgió a partir de lo que les estaba contando a mis sobrinos, fue así de “aquí ya tenemos algo más de cuento”. Y entonces salió, la verdad yo tenía muchas ganas de escribirla, de ponerla en papel. Y después de eso, la saqué cuando mis sobrinos ya se querían bañar, ya eran un poco más grandes. Y era una historia que necesitaba yo contar, que tenía que ver con muchas cosas que me interesan: el cuerpo, la relación del cuerpo con el agua y una serie de cosas que estaban ahí.

**AF:** Sí, está muy divertida. Me gusta mucho ese juego del humor, de ese pie rebelde. ¿Cómo se te ocurrió esta idea de un pie rebelde? Únicamente un pie y luego pasamos a la mano que no quiere escribir en la clase, y ese cuerpo se independiza de la persona, esa idea me gustó mucho. ¿Cómo llegaste a eso?

**JGG:** Hay una cosa que es muy loca, yo pienso que nosotros solemos, en términos generales, como escindir de nuestro propio cuerpo. Yo he oído a muchísima gente que dice “pero no entiendo cómo subí de peso”, y es como “no sé, ¿qué hiciste?”. Es como si el cuerpo no tuviera muchas veces que ver con uno mismo y eso, en términos generales, afecta la vida de las personas, enormemente. Y a mí siempre me ha obsesionado ese tema, me ha obsesionado el cuerpo, la forma en que solemos escindirnos como si el cuerpo y nosotros no tuviéramos nada que ver. O sea, no sabemos por qué estamos en este cuerpo y eso es muy extraño. Y me resulta fascinante y lo quería poner ahí, lo quería poner con los niños, lo quería poner como en ese mundo, en donde evidentemente el pie sí es del niño. Pero esa idea de que las partes del cuerpo tienen voluntad propia es una cosa que ha permeado la historia y yo quería usarlo. De hecho, no creas que fue una cosa muy meditada, sucedió. Lo empecé a escribir y eso ocurrió. Una vez que pasó, me pareció que ese era un camino muy divertido y me fui rapidísimo con eso.

**AF:** Me parece que el tema del cuerpo es algo muy actual, que puede entrar en las discusiones actuales.

**JGG:** Es un tema que ha obsesionado a todo el mundo, desde hace muchísimo tiempo, es que se hace como si el cuerpo no fuera parte de nosotros, por alguna razón. Y está en muchos lados, está en las religiones, no en todas, pero está en muchas cosas, así como: “tu cuerpo quién sabe. Tú estás ahí adentro y eres un ente puro y tu cuerpo no es tan puro. Cuidado”. Todo esto tiene que ver con esta

escisión, que tiene siglos y siglos de existir, pero que se sigue reafirmando. Obviamente, yo lo que quiero siempre que escribo es involucrarme y en este caso la pasé muy bien, o sea estaba yo muy divertida. Pedro, además, es un niño súper controlado y controlador de las cosas y de cómo se deben hacer las cosas. Y le sale todo mal.

**AF:** Sí, eso rompe con el personaje. El personaje es todo estructurado, hasta tiene su ritual para bañarse y cuando lo empieza a pensar ya no le sale.

**JGG:** Su hermana es muy salvaje y a él eso no le parece que esté bien. Sus primos son unas bestias y tampoco le gusta. Y es como: “mira lo que te pasa”.

**AF:** Y yo creo que eso puede llegar a los niños, el humor de ese proceso ayuda muchas veces con los niños, a que se acerquen a esos temas. Siempre existe ese mito del niño al que no le gusta bañarse, como a tus sobrinos. ¿El humor permite que el niño se acerqué mucho más a eso?

**JGG:** Sí, yo pienso que las cosas de la vida necesitan ser tomadas con humor. Incluso las que parecen más serias, incluso las que son difíciles de asimilar tienen que ser tomadas con humor. El humor y el amor, a lo mejor por eso se parecen las palabras, el humor y el amor son la solución, son como el vehículo para la vida. Si no tenemos eso, pues lo demás es un vacío, realmente es un vacío. O sea, el placer que está en encontrar, en recibir algo que es gracioso y aceptarlo y disfrutarlo, o en hacer algo que pueda ser gracioso es un placer enorme, es un placer como muy vital. Y no es que me interesara, específicamente, llegar a los niños con humor, sino que es como un medio inevitable para enfrentar las cosas de la vida. Si no las enfrentas con humor, ¿qué onda? ¿Qué chiste?

**AF:** La idea del humor y del pie rebelde me hizo pensar mucho en estos mitos que tenemos en la cotidianidad. La idea de que al niño no le gusta bañarse o el futbolista que siempre usa sus calcetines un poco sucios. Existen esos mitos de los calcetines de la suerte que nunca se lavan. Y me hizo pensar un poquito, cuando Pedro se vuelve bueno en fútbol, es cuando deja de lavarse el pie. Sentí que había una ironía con esos mitos.

**JGG:** Lo de los niños que no se quieren bañar no estoy tan segura de que sea un mito, a lo mejor es más o menos real. No sé muy bien por qué, yo supongo que los distrae de cosas que son más divertidas o simplemente les gusta estar en su jugo, por la razón que sea. Eso no me parece que sea tanto un mito. Y desde luego lo de las prendas de la suerte pueden ser los jeans, los calcetines, una sudadera, una camiseta, que no se lava nunca. O una cobijita por la que uno siente afecto

o una toalla que no se lava nunca porque si no es de mala suerte. Eso no lo tenía meditado, pero sí lo tenía presente en el sentido de que es algo que sucede en todos lados, que pasa todo el tiempo. Y los calcetines de la suerte, y los tenis de la suerte, y ese tipo de cosas, los shorts de la suerte son una serie de ayudas, de herramientas que uno tiene para reforzarse internamente algunas cosas. Y en el caso de Pedro el refuerzo era: Pedro no confiaba en sí mismo como futbolista, le parecía que él era pésimo. Entonces atribuye de una manera como mágica a su pie esos triunfos: “Está horrible que el pie esté marrano, pero estoy ganando en el fut. Me está yendo increíble, así que estamos a mano”. Era una cosa muy intensional que yo quería que este niño, que es súper controlador de las cosas y así, fuera también un niño muy tímido, un niño que no se suelta, que todo tiene que estar bajo control y le salía fatal jugar. Porque jugar futbol o hacer casi cualquier deporte implica ser libre dentro del cuerpo y eso no le pasaba a Pedro. No era libre dentro de su cuerpo, así es que cuando el pie decide no bañarse, empieza a ser libre Pedro en su propio cuerpo.

**AF:** Creo que eso también está ahí, esa idea de libertad, de salir de la norma. Cuando abres el final a la mano que no quiere escribir en la escuela. Es esa libertad que todo niño tenía también un poquito en la escuela, de dibujar en la hoja de los apuntes, ahí entra un poco esa idea de libertad.

**JGG:** O sea, yo fui esa niña que, debo haber sido la pesadilla, la peor pesadilla de los alumnos, sé que era una cosa muy difícil para mis padres. Vivía en la dirección desde kínder hasta que acabé la universidad. Vivía con llamadas de atención, siempre, siempre, siempre; justo por esta idea de ¿cómo manejar la libertad en los esquemas más tradicionales de las escuelas? Y yo quería que mis personajes fueran muy libres, más bien nacieron esos personajes, no creas que estaba todo como en un plan maestro, fueron naciendo conforme se fue haciendo la narración. La hermana y los primos son personajes súper libres, Benito, el perro, es un personaje súper libre. O sea que viven así súper normal, pero dentro de todo hay estos esquemas en los que ellos están y a veces no están: a veces juegan y a veces no juegan; a veces quieren hacer las cosas como se deben hacer y a veces no, o “como se tienen que hacer”. Y Pedro que trata de seguir todas las normas pierde un poco esa libertad de su cuerpo y no la recupera hasta que no se suelta, hasta que no dice “a la goma, ya ni modo este pie no se quiere bañar, vamos a ver qué sigue”. No se lo quiere siquiera limpiar el perro: “ya, pues ya” se entrega, ni modo.

**AF:** Estos mismos esquemas son los que no nos dejan hacer muchas cosas, esos esquemas en los que estamos atrapados todo el tiempo.

**JGG:** Y que sentimos que si no cumplimos con esos esquemas algo muy malo va a pasar. Y no siempre es cierto, la libertad también está en ir probando, en tentativas. Y a Pedro le cuesta mucho trabajo hacer eso: esa idea de ser tentativo y ver hasta dónde llegan las cosas lo hace sufrir. Y yo sí pienso que darnos un poquito de chance es necesario.

**AF:** Es lo que te permite crear o en su caso jugar fútbol. En cuanto a las ilustraciones: ¿Tú ya habías trabajado con ilustradores, a la hora de escribir? ¿Hubo un trabajo con el ilustrador? ¿O realmente tú escribiste el texto y luego lo pasaron al ilustrador? ¿Cómo es esa relación con las ilustraciones?

**JGG:** Son bien bonitas las ilustraciones, están padrísimas. Yo había trabajado con ilustradores de otra manera, porque yo soy editora, yo dirijo una revista y he dirigido editoriales. Y he tenido muchos trabajos que involucran ilustradores. Hice durante un tiempo una revista que era para niños, y trabajaba todo el tiempo con ilustradores y con gente que hacía ese tipo de cosas. Pero en este libro no fue así, no trabajé directamente con el ilustrador, solo cuando me mandaron las ilustraciones hice un par de pequeñitas sugerencias. Yo escribí el texto y se lo mandó la editorial, que es SM, directamente al ilustrador. Y el ilustrador hizo lo que Dios le dio a entender, que es algo muy bonito. Quedó súper bonito. Los primitos con su paraguas, eso es súper bonito. Y la verdad es que creo que la lectura que hizo el ilustrador del libro es una lectura con la que yo estoy completamente de acuerdo. A mí me sorprendió descubrir cómo era ese perrito, me sorprendió descubrir cómo el ilustrador se imaginaba ese pie y al propio Pedro, al que le pone unas pinzas en la nariz porque detesta el olor de su propio cuerpo. Además, detestar el olor del propio cuerpo es algo que nos pasa cuando llegamos a la adolescencia. Y el ilustrador supo cómo entender esa transición en el cuerpo de Pedro, como que está cambiando su propio cuerpo. Y el ilustrador lo pudo pescar y poner muy bien ahí. Yo no hice nada más que admirarlo.

**AF:** Las ilustraciones me parecieron súper bonitas y lo complementan, porque enseñan esa segunda lectura. Hay una libertad en esa segunda lectura y a veces se dice que cuando el autor está muy metido no hay tanta libertad. ¿Tú cómo lo ves?

**JGG:** Sí, yo creo que en el caso de los ilustradores que trabajan con autores, aunque sí es necesaria cierta retroalimentación a veces. La verdad es que es otra forma de arte. Tú estás teniendo dos libros cuando tienes un libro ilustrado por un artista, como es este caso. El libro permite justo la complementariedad del texto con lo que se ilustra.

**AF:** ¿Tú como editora lo puedes ver desde otra perspectiva? El editor se encuentra en medio de los dos. Y en este caso solo lo viste como autora, pero normalmente tienes esta doble visión.

**JGG:** Sí. Y el ilustrador, que se llama Luis San Vicente, hace este tipo de juegos, él y otros. Hay muchos ilustradores increíbles. Por ejemplo, Isol hace unas cosas maravillosas, San Vicente hace cosas increíbles. Hay muchísimos ilustradores que cuentan esta otra versión de la historia, su propia versión de la historia. Y eso enriquece el libro, sin lugar a dudas. Puedes, además, a partir de lo que ves en las ilustraciones seguir contándote a ti mismo la historia, porque además el libro, como sabes, no tiene un final cerrado, tiene un final abierto. Y entonces, eso más las ilustraciones permiten que los niños y los papás se cuenten lo que pudo haber seguido ahí.

**AF:** ¿Cómo tú te relacionas con esta literatura para niños? ¿Siempre pensaste que ibas a escribir LIJ, o nunca lo pensaste?

**JGG:** Nunca lo pensé, pero yo empecé a leer muy joven, como a sentir una pasión desbordada por los libros muy joven. Y eso en parte tiene que ver con que mi papá había heredado una enciclopedia muy vieja que era *El nuevo tesoro de la juventud*, que se publicó en los, yo no sé, en los años cuarenta del siglo pasado o antes. Él no había nacido cuando se escribió eso, pero ahí venían muchas ilustraciones y cuentos que eran para mí fascinantes. Y había unos libros de cuentos que eran viejísimos también de los años treinta, o algo así, que estaban en casa de mi madre, o sea en la casa materna de mi madre, y la otra estaba en la casa de mi padre. Y cuando se casaron se llevaron esos libros con ellos. Los que tenía mi mamá eran, aún los tiene, eran unos libros de cuentos de la China, de Laponia, unas cosas súper raras, que no había en ningún otro lado, que no eran “Blanca Nieves”, que no eran “Cenicienta”, que eran otra cosa. Y yo me acuerdo de que eso era fascinante, yo los veía y esos eran mundos de los que yo no quería salir. Realmente eran mundos de los que yo no quería salir. Y cuando empecé a escribir, no empecé a escribir para niños, empecé a escribir otras cosas. Pero cuando tuve sobrinos, tengo muchos sobrinos, fue así como “aquí hay algo increíble que es contar estas historias”. Y medio me acordaba de esas historias viejas, mi mamá siempre nos contaba cuentos. Entonces, esa forma de acompañamiento de la infancia me pareció siempre súper importante. Cuando quise contarles más cuentos a mis sobrinos, era como ya los tengo que hacer yo y entonces hice este libro y después de un rato paré porque fue así de “no sé”. Pero ahora ya tengo ahí listos otros que son cuentos que quiero contar, porque sí quiero hacer ese acompañamiento, porque para mí fue fundamental, para mis hermanos fue súper importante, para

mis primos y para muchísima gente que conozco fue una apertura increíble. Fue como esta forma de encontrar estos nuevos mundos posibles, que a lo mejor se contaron hace cientos de años, pero que se pueden seguir contando porque es infinito. Lo que podemos contar, las historias que podemos contar son inagotables, y eso para mí era muy importante y fue un acompañamiento. Y ahora me parece que quienes lo hacen para vivir, quienes hacen estas narraciones para vivir, en ese terreno me resultan absolutamente fascinantes, admirables, fantásticos, heroicos porque es un lugar increíble donde estar.

**AF: Pero es difícil entrar a ese mundo, poder realmente vivir de eso.**

**JGG:** Siempre hay, hay gente que vive de eso y está increíble. Lo que creo que es difícil es no caer, tanto leyendo como escribiéndolo, no caer en la parte de escribir algo didáctico. O sea, no estás enseñándole nada a nadie. Los cuentos que yo leía cuando era niña; estos cuentos raros, teníamos un libro de cuentos originales de Laponia. Y era así de ¿dónde está Laponia? Y no nos importaba. Eran unos cuentos así rarísimos y luego también teníamos unos cuentos del país de las nieves que eran cuentos de Rusia, Ucrania, y no había moraleja. En esos cuentos no había moraleja, había monstruos de la nieve o del hielo o lo que sea. Y esas historias, por ejemplo, en los cuentos chinos había un cuento de duraznito, pero no era el del duraznito que luego se volvió película animada. No tenía ningún sentido nada de lo que estaba ahí y era increíble, yo lo amaba. Y entonces me parece que lo que es difícil en realidad, para todos los autores y para las editoriales, es no caer en la cosa didáctica de la moraleja, para que el niño se porte bien, o, por ejemplo, en el caso de *El pie que no quería bañarse* (2015), para que se bañen. Mi intención no era esa, nunca fue, mi intención es contar algo que tiene un espacio, que puede ofrecer un mundo paralelo, pero sin ningunas ganas de hacerlo didáctico. Yo creo que el reto de quienes escriben libros para niños es ese: no hacer libros didácticos.

**AF: Siempre piensa uno que los libros para niños son didácticos, muchas veces se han manejado por ese lado los cuentos de niños. Ahorita estamos en un momento de redescubrimiento de los libros para niños y se ve en tu obra. Aunque hablas de la cuestión de higiene personal, que es muy importante, y que hay que trabajar con ellos. Pero no les dices tienes que bañarte.**

**JGG:** Sobre el tema de la higiene personal me parece que cada quien tiene que decidir: si hueles fatal otras personas no querrán estar contigo, a lo mejor solo querrá estar contigo tu perro o nadie. Pero no he tenido nunca ganas de hacer algo que sea educativo, que los que hacen libros de educación hagan la educación, que los



padres hagan su trabajo y ya. Me parece que esa es una cosa importante, para mí, para reflexionar. No es necesario educar a nada a nadie. La literatura no tiene ese sentido, la literatura para niños, que también es literatura, no tiene por qué tener ese sentido. Y existirán muchos textos que están dedicados a eso, pero en términos generales los que nos gustan no tienen eso. O sea, uno les puede dar la interpretación que sea, pero *El pie que no quería bañarse* (2015) es “si no se quieren bañar, amigos, no se bañen, en una de esas hasta juegan bien fútbol. Me da lo mismo”.

**AF:** Claro, está esa idea de romper con eso. Esa es una de las limitaciones que tiene la literatura infantil, que muchas veces se ve como moralizante. ¿Tú vez que la literatura infantil tiene limitaciones o muchas posibilidades?

**JGG:** Yo creo que tiene todas las posibilidades del mundo. Como decía hace rato, tiene las posibilidades abiertas e infinitas. Puedes contar cualquier historia, sobre cualquier personaje, a veces será más afortunada que otras, a veces les gustará más a algunas personas que a otras, a veces tiene que pasar el tiempo para que resulte ser muy disfrutable, y a veces con el tiempo deja de serlo. Yo veo que tiene todas las posibilidades y quien quiera hacer literatura moralizante que la haga, no pasa nada porque cabemos todos. Pero me parece que no debería ser como la intención. Ese es mi muy personal punto de vista y habrá quien sepa más que yo y diga: “es súper importante que lo sea”. Pero me parece que no, y me parece que los mundos narrativos son inagotables, absolutamente inagotables. Entonces, contar historias para niños tiene muchos retos y la literatura infantil se enfrenta a ellos, pero uno de sus retos no es que se van a acabar las cosas que se pueden decir. Eso no va a pasar, mientras estemos acá. Hay muchos retos que son importantes y que yo descubrí mientras estaba tratando con mis sobrinos, antes de escribir este libro, mientras estaba teniendo una relación cercana con mis sobrinos. Y son que los niños son personas pequeñas, no es que sean tarados, definitivamente no. Y esta cosa de que el niño no lo va a entender no tiene que ver con sus capacidades intelectuales, sino con su experiencia de vida. Entonces ofrecerles cosas que amplíen su experiencia de vida me parece que es uno de los primeros retos que hay en la literatura infantil. No es que no entienda, lo entiende todo, pero necesita tener los pasos para llegar a esa comprensión. Me parece que uno de los retos es ese, poder contar sin moralizar, historias que puedan abrir el paso para que los niños, con la imaginación infinita que tienen, lleguen a una conclusión suya, propia, personal, que les guste. Con la que se sientan satisfechos.

**AF:** ¿Y qué otros retos tú verías en esta escritura para niños?

**JGG:** Creo que hay algunos retos que son como más técnicos, que tienen que ver con el uso del lenguaje. O sea, el número de palabras que un niño puede manejar, una vez más no por falta de capacidad intelectual, pero por falta de experiencia. Y la experiencia del uso de ciertas palabras. Yo creo que simplemente, nada más, no ponerse ampulosos, o sea no ponerse muy insoportables escribiendo. Pero ese es un reto y un consejo que hay para quien escriba literatura, de todas las edades. Eso no quiere decir que limites el lenguaje y que lo hagas chiquitito, sino que sepas para dónde te vas a mover con ese lenguaje y que sea un lenguaje accesible para el grupo de edad al que va dirigido, si no pierdes, el mensaje se va. El mensaje que, además te digo que no hay mensaje, pero digamos, la historia se pierde.

**AF:** Hay veces en que encontramos unos textos tan extraños, que no entendemos lo que dicen, y obviamente dejamos el libro. Tenemos que lograr acercarnos al público, el lenguaje tiene que llegar a ellos.

**JGG:** Exacto, yo creo que el reto está en poder enriquecer la vida de los niños, y el lenguaje forma parte fundamental de ese enriquecimiento y en ofrecerle experiencias que al niño le parezcan simpáticas, que el niño pueda identificarse con ellas o desear tenerlas o algo así.

**AF:** Es todo un reto, esta parte del lenguaje.

**JGG:** Es como ponerse en un estado mental a la mejor un poco más libre. En un estado mental, por un lado, muy gozoso o más gozoso con esa cosa campechana que tienen los niños. O sea, no todos los niños, por supuesto, pero en regla general la infancia tiene unos límites con el mundo muy flexibles. Los niños se relacionan con el mundo de manera muy flexible y se van rigidizando. Nos vamos todos rigidizando conforme pasan los años, pero, en ese momento, la capacidad para comprender esas cosas es inmensa. O sea, son esponjas que todo lo absorben. No estoy tratando, tampoco, de idealizar la infancia, como la infancia es lo bueno. Pero sí puedo ver que la infancia es mucho más dúctil y eso es algo que es súper bonito porque te permite entrar, también, ahí. Y el estado mental en que tienes que estar es ese: de flexibilidad, ductilidad. O sea, esta capacidad para inventar un mundo, que a ti mismo como autor no te digas “eso no puede pasar”. Todo puede pasar, todo es posible en los libros. Otro reto que creo que ahora hay es: ¿cómo hacer que los niños se acerquen a esos libros?, ¿cómo llevarlos a los niños? Ahí, tal vez, tú tengas más respuestas que yo.

**AF:** Se están haciendo muchísimos trabajos para ese acercamiento de los libros: los mediadores trabajan esa parte. Está el problema de cómo, en esta era

digital, donde los niños se entretienen con el teléfono y así, pueden acercarse a esos libros. Creo que ese es uno de los retos actuales de la literatura.

**JGG:** Yo creo que es algo que, eventualmente los que contamos historias, aprenderemos a navegar por ese mar. Yo lo veo en los juegos digitales, incluso en *Minecraft* y en este tipo de cosas, en el fondo, en la superficie y en todas partes hay historias. Se están contando historias, están sucediendo cosas. Y, entonces, eso es en lo que los niños se enganchan. Yo creo que toda esta vida digital no excluye esta vida. Y a lo mejor lo único que tendríamos que hacer es acercarnos. Lo que sí me parece, no sé si un problema, pero digamos un reto es que los padres, que no leen mucho, o que no leen, o que no están acostumbrados a leer difícilmente se van a acercar a un libro para sus hijos. O sea, no necesariamente lo van a tener presente para dárselo a los niños. Y yo sí creo que ese es un camino que hay que pensar cómo transitar, porque yo creo que incluso los padres, que no son padres muy lectores, pueden entrar a la lectura y a los mundos paralelos absolutamente disfrutables que ofrece la literatura para siempre, para todos. Yo creo que tendríamos que empezar a pensar el cómo: ¿cómo jalamos a los padres a eso? ¿Cómo los jalamos para que lo entiendan, para que lo hagan suyo también?

**AF:** Claro, sobre todo con los niños necesitas mucho la intervención del padre, ese mediador que es el que lo va a acercar, porque a muchos niños les pasa, yo he visto muchos casos, que solo leen en la escuela, los libros de la escuela. Entonces le ponen la etiqueta de “es tarea leer”, y no le encuentran el gusto, muchas veces. Ese es de los problemas que tenemos, hay que volver a hacer que el niño encuentre esa relación que no es escolar. Volviendo un poco a lo moralizante y educativo, el niño tiene que encontrar esa otra relación, porque muchas veces el niño asocia lectura con escuela y tarea. Entonces, ahí se pierde esa relación que es muy bonita, cuando un niño llega realmente a entender la literatura, a entrar en el mundo de la literatura. Si se envuelve en esos mundos, ese niño puede llegar a muchísimas cosas. Yo era una niña lectora, desde chiquitita leía mucho. Esa relación se tiene que lograr y a veces los padres, cuando no leen, como no han encontrado ese amor, no lo saben transmitir. Yo siento que por ahí está el problema.

**JGG:** Sí, sería interesante pensar como en un camino porque, como te digo los juegos, el *Minecraft*, pienso en el *Minecraft* porque como te digo tengo muchos sobrinos y hay algunos que están muy grandes y hay algunos que todavía están chiquitos. Y los chiquitos están alucinados con el *Minecraft* y con otras cosas, con un juego que no me acuerdo cómo se llama, en donde inventan vidas que son

en una isla. Pero esa es otra forma de contar historias, y los padres mismos que ven películas, que ven series o ven telenovelas, también están enganchados en historias porque somos, naturalmente, contadores de historias y naturalmente receptores de estas historias. Eso es algo que nos cohesiona como seres humanos, que nos reúne de muchas maneras, entonces creo que no debería ser tan absolutamente difícil llegar a encontrar ese camino. Lo digo evidentemente, desde la comodidad de un lugar en que no me toca a mí hacer esa labor. Pero sí puedo ver que existe eso, que existe esta afición natural de las personas por las historias.

**AF:** Estamos rodeados de historias todo el tiempo, desde el chisme, las redes sociales. En todos lados tenemos historias, y hay que volver a acercarnos a estas historias. O sea, sí sabemos acercarnos a ciertas historias, pero muchas personas no piensan en la historia del libro, creo que ahí es donde tenemos que lograr ese paso. De todas esas historias que escuchas, películas, series, videojuegos, volver al libro, creo que es ahí donde está el reto.

**JGG:** Porque además es como algo que nos resulta tan natural, que nos cuesta trabajo pensar que lo vamos a encontrar, también, en cosas que están encasilladas o que tienen mal prestigio. Porque los libros tienen un prestigio muy extraño y entonces a la gente no le gusta leer por razones varias, pero entre otras porque no tienen la costumbre, porque se alcanza un buen nivel de lectura, mientras más se lee. Así como se alcanza un buen nivel de casi cualquier cosa, mientras más se hace, no mientras menos se hace.

**AF:** Además, muchas veces, yo siento que están tan internalizadas todas estas historias que ya no pensamos en ello como historias. Ahí es parte del chiste. ¿Cómo volver a pensar en todo esto como historias? Porque solemos pensar, “A sí, lo que me contó fulanito”, pero no pensamos que es otra historia, que es otro mundo.

**JGG:** ¡Exacto! ¡Exacto! Eso es algo que es bien interesante, porque yo lo pienso así: todos hemos ido alguna vez a acampar o a una casa de unos amigos y se va la luz o lo que sea. Y alguien cuenta una historia de miedo y ya todos hemos vivido eso un poco. Y esas son esas historias que están ahí que son súper ricas, súper fascinantes y súper tal. Ya sabes, como la chava que chocó en un accidente, entonces se murió la chava y ahí está caminando en la carretera, en el kilómetro no sé qué. O sea, son historias que todo el tiempo están. Ahorita estoy en un lugar, tuve el honor de tener la beca para la Casa de Estudios Cien Años de Soledad, y aquí vivió García Márquez. Este lugar en que yo estoy (véase la figura 1), aquí este espacio era el estudio de García Márquez y aquí escribió *Cien años de soledad*



Figura 1. Julieta García en entrevista, agosto del 2021; captura de pantalla tomada por Ana María Fortoul Cazenave Tapie.

(1967), por eso se llama así la casa. Y desde luego, todo el mundo dice que aquí hay muchos fantasmas. Claro, las historias de fantasmas que me han contado de aquí y de las calles aledañas, la calle de aquí atrás se llama Cabrío, y en esa calle pasaron cosas, por eso tiene ese nombre, por unas cabras. Y entonces, es como ahí hay unos fantasmas que vienen de esa calle para esta casa y todas esas son historias que se pueden hacer accesibles para todos, siempre. O sea, porque ya estamos ahí, además, ya estamos, ya sucede. O sea, las contamos, ya las disfrutamos.

**AF:** Claro, están todas esas historias constantemente. Y la ventaja de los niños es que pueden llegar mejor a la imaginación, como tú dices son menos rígidos, la llevan mucho más lejos. Los adultos, luego no la dejamos crecer, entonces con un niño son muy divertidas estas historias. Claro que, si les cuentas una historia de terror, luego van a estar toda la noche pensando que les va a salir el fantasma. Pero salen unas cosas muy divertidas, incluso cuando están esperando a su fantasma, cómo vuelven a imaginar esas historias, cómo les vuelven a dar vida. No limitan su imaginación.

**JGG:** Exacto. Hay como una habilidad que tienen de entrar, el mundo en que viven los niños entra y sale de la fantasía de manera constante. Nosotros tam-

bién hacemos eso, pero dentro de un esquema mucho más rígido. Nosotros también tenemos estas fantasías, de pronto, de decir: “Sí, ya, a partir del lunes me voy a poner una súper dieta y voy a bajar quince kilos”. Esas son fantasías también, y es como “¿por qué esperamos?, ¿por qué no a partir de ahorita?” Porque es irreal lo que estás diciendo, lo que estás proponiendo de pronto es irreal. O vemos a un actor o a una actriz y decimos “si yo le hecho ganas, en no sé cuánto tiempo, voy a ser eso”. O tenemos estas fantasías cuando pasamos por enfrente de la tienda, de la tiendita en la que venden charritos y refrescos y dice “Me late”. Y el “Me late” tiene cuarenta y cinco millones de pesos y decimos “Si yo me lo gano ...” Ni siquiera compramos el billete ni mucho menos, pero ya le compramos una casa a nuestros padres, ya lo donamos a los perritos.

**AF: Ya hicimos todo, ya resolvimos el mundo.**

**JGG:** Ya lo resolvimos, totalmente. Esas son las fantasías en las que nos gusta creer a nosotros y no nos gusta creer en algunas otras. Y a los niños no les importa, ellos mismos son muy flexibles. Es algo muy lábil, entonces están en ese mundo y no les importa. Ese es el mundo que ellos eligen, porque además también entrar a las historias, entrar a las fantasías es una elección. Entonces, los niños se enganchan con ciertas historias, porque eligieron esa historia, eligieron esa narración. Ese es un reto para los autores, que sí quieran elegir su narración.

**AF: Ese es otro reto, porque además luego tenemos estas ideas preconcebidas de “esto es lo que les gusta a los niños”, “les gustan este tipo de historias”.**

**JGG:** Es como lo que te decía, cómo esta cosa de hacerlo didáctico y cuidar el lenguaje tiene que ver con lo que tú estás diciendo. Con hacer algo así que parezca adecuado para los niños, pero a partir de la visión de los adultos. Adecuado para los niños es no les vamos a decir ciertas cosas, porque se asustan o porque no queremos involucrar sexo. Pero en realidad lo que deberíamos tratar de hacer es ampliar su mundo, no de limitarlo. Y ampliar su mundo no quiere decir exponerlos a cosas que los puedan lastimar, simplemente darles herramientas para que puedan ellos mismos elegir el camino que quieren; pero eso solo poniendo a su disposición nuevos mundos. Sin pasar por “es que ese lenguaje está muy feo” o “no podríamos decirles que una persona se casa con un pingüino, eso no puede pasar”. Si en este cuento pasa que las personas se casan con los pingüinos ahí se van todos y hacen una enorme boda en la Antártica y punto.

**AF: Exacto, esa es la historia e imagínala, deja que vuele. También todos esos temas tabús, como tú dices, el sexo o no puedes hablar de la muerte con los**

niños, pero es parte de la vida. A los niños tienes que permitirles entrar a todo eso, porque muchas veces existen esos tabús, “eso no es para niños”; pero claro que no. Ellos también están experimentando ese mundo y no podemos tampoco velarlos y decirles eso no es, tenemos que ampliarles como tú dices, no cerrarlos a una visión.

**JGG:** Exacto. Porque si lo manejamos desde nuestro punto de vista, de adultos, nos equivocamos, nos vamos a equivocar muchísimo, por varias razones. Pero porque las cosas en que creía firmemente la humanidad hace cien años y que eran lo que pensamos que esto es así, así es punto y se acabó, dejaron de ser vigentes, ya no es vigente. Y, sin embargo, “Hansel y Gretel” sigue siendo vigente. Y sí, podríamos decir: “estaba muy mala onda lo que estaba pasando ahí”, no importa porque sigue siendo vigente. Y hay algunas otras historias, de Roald Dahl y algunos autores que son riquísimos y fascinantes y divertidísimos, y siguen siendo vigentes. Y esa persona se murió a lo mejor hace sesenta años. Y hay algunos cuentos, de estos que te digo de China y Laponia, que no tienen ningún sentido, no tienen ni pies ni cabeza, y son alucinantes y son vigentes. Y a mí me fascinan, estos monstruos de Rusia, como Baba Yaga que tiene pies de gallina y se come a los niños y eso es lo máximo. Cuando yo lo leía de niña decía “¡uy qué ñañas!” , pero me gustaba, realmente me gustaba. Entonces, las convicciones de hoy lo único que van a hacer, si las metemos por la fuerza en un libro, va a ser una cosa rígida que no va a existir más adelante. O se va a leer de forma muy peculiar y no va a tener sentido. Las convicciones de hoy dejarán de serlo en un par de años, incluso en unos poquitos años.

**AF:** Y ahorita lo estamos viendo. Estamos en esos puntos de la historia en que van cambiando las convicciones, estamos ampliando las cosas.

**JGG:** Estamos ampliando las cosas en todos los sentidos. O sea, ¿cuántos géneros hay? Aparentemente lo que es importante es pensar en personas, no en género, pensar en términos de personas. Y digo solo aparentemente porque eso es lo que yo pienso ahora, pero a lo mejor en veinte años quién sabe lo que va a pasar. Hace dieciocho o veinticinco años definitivamente había dos géneros, nada más. Y, además, eso contraviniendo lo que se veía, lo que la gente misma veía en la experiencia: esta persona no puede adscribirse al género masculino o femenino, tiene otra adscripción, poco importaba, en ese momento, poco importaba que la vida real les cacheteara. No era importante porque eran las convicciones totales de las personas. Lo mismo es como: ¿cuál es la edad en que nos vamos a morir? ¿Nos debemos de casar o reproducir? Eso se cambia, eso cambia. ¿Y qué es ser bueno? ¿Y qué es ser malo? Eso también cambia. Entonces el chiste es cómo con-

tar una historia en donde no haya necesidad de imponer una visión, con convicciones de esto es la realidad.

**AF:** Porque, además, la realidad nunca la vas a poder plasmar en la literatura, es algo que haces, es otro mundo.

**JGG:** Es otro mundo, por eso los pingüinos se casan con las personas en la Antártida, en una boda enorme. No importa, no es importante.

**AF:** Claro, claro. Hay que jugar con esas partes, volver a entender el mundo de una forma distinta, pero sin decir este es el único mundo. Y eso es parte de lo que creo que la literatura tiene que lograr. Es decir, en el siglo XIX, se pensaba que la literatura reflejaba la realidad, hoy en día sabemos que no nos está mostrando la realidad, sino una visión de. Entonces por ahí es por donde yo creo que hay que llegar a entender esta realidad.

**JGG:** Claro. Y en el siglo XIX se escribió *Alicia en el país de las maravillas* (1865) y *Alicia a través del espejo* (1871), que eran el reflejo de quién sabe qué, de la mente de Lewis Carroll. Y obviamente los conejos hablan y las orugas fuman. Y *El libro de la selva* (1894) de Rudyard Kipling también se escribió en el siglo XIX y los osos bailan y cantan y las panteras también hacen cosas. Bueno, en la versión de Kipling no cantan, pero en la versión de Disney sí cantan. Y hay muchísimas historias, y los hermanos Grimm las recolectaron y las contaron y ahí están, y la historia de las hadas.

**AF:** En el siglo XIX eran como dos movimientos, los realistas y los naturalistas tratando de reflejar la realidad y por el otro, tenías estos otros textos que también estaban reflejando algo, porque toda literatura, en el fondo habla de su tiempo, y habla de su mundo, porque el autor no puede separarse por completo de su mundo. Pero también hay un juego, la realidad ya no es tan rígida, ya no es tan estructurada. Y creo que esa es una de las ventajas que tienen los relatos para niños. Muchas veces, los adultos dicen “fantasía no sirve”, o no tanto porque quieren algo más realista. Con los niños está mucho más esta libertad, de la que hablábamos hace un rato.

**JGG:** Pero *Games of thrones*, que fue famosísima y que vieron millones de personas es fantasía pura y dura, y todas las cosas de Marvel, que la mayor parte de la gente ve, son fantasía pura y dura. Es así que llegamos al mundo de las panteras, están en un universo paralelo de panteras. *Star Wars* es esto, es esta fantasía. Eso es fantasía y resulta que, a todos los adultos, bueno no a todos los adultos, pero a un porcentaje enorme de los adultos les fascina.



**AF:** En un libro como el tuyo está toda esta imaginación, este juego con la fantasía, es un mundo parecido al nuestro, pero al hacerlo fantasía ya es un mundo distinto al nuestro. Volvemos a la idea de cómo está ahí esa imaginación.

**JGG:** A mí me interesaba, también, en *El pie que no quería bañarse* (2015) que no quedara muy claro si se lo estaba imaginando Pedro, o si estaba pasando realmente: ¿era real que no podía bañarse ese pie? Y eso es algo que me gusta, en términos generales en lo que escribo, que el lector decida. Hay un punto en que yo como autora no sé todo, sé muchas cosas, pero no sé todo. Es como si yo me asomara a ver algo que está pasando, y yo cuento lo que veo, pero a lo mejor alguien más se asoma y ve otra cosa. Eso era importante para mí, dejar ahí. Y entonces dejarlo como fantasía de Pedro estaba bueno, y dejarlo como algo real también estaba bueno.

**AF:** ¿Cómo llegaste a la escritura? ¿Por qué decidiste empezar a escribir? ¿Hacia qué público pensabas escribir? Porque tienes otros textos que no son tanto para niños, ¿cómo es el proceso de escribir esos textos? ¿Cuáles con las diferencias cuando escribes textos para niños, como *El pie que no quería bañarse* (2015)?

**JGG:** Empecé a escribir porque leía y luego leí unas cosas que me hacían sentir que para nada estaba en la escuela o en la casa. Nada de eso me hacía sentir lo que sentía cuando leía, yo leía y sentía algo diferente y eso es algo que me gustaba, y quería reproducirlo con lo que yo misma pensara o con mis propias cosas que surgían muchas veces de lo que había leído, pero no pensaba como en un público o en nada, pensaba en reproducir una emoción, una sensación. No sé si una emoción, tanto como una sensación, como algo que yo sentía delicioso. Yo empecé a escribir cosas que tenían que ver con intereses personales, siempre estaban como más o menos ligadas al cuerpo, pero no tenían que ver con el cuerpo en específico. Pero ya después cuando estuvieron mis sobrinos, yo todo el tiempo me contaba historias, y luego ya podía torturar a mis sobrinos con ellas. En la primaria contaba historias y yo leía, luego yo escribía unas historietas y les ponía ilustraciones y las vendía y con eso me compraba Fritos, o cosas que luego no me dejaban en mi casa. Pero se ha ido dando de una manera no muy planeada. Ahorita siento que estoy súper lista para escribir cosas para niños, pero durante un tiempo no. Hay como una disposición personal, de algo que, también, es difícil de entender y a la que no me quiero forzar. Pero ahorita sí, ya estoy súper dispuesta a contar nuevas cosas para niños, porque es un mundo donde puedo jugar con muchas más cosas, me doy muchas libertades, y es algo que sí disfruto enormemente.

**AF:** ¿Y cuál es la diferencia entre escribir para niños y escribir para adultos?

**JGG:** Hay muchas diferencias, pero una de las diferencias está en el uso del lenguaje, en donde el lenguaje puede ser un lenguaje rico y la narración profunda, pero tiene que ser directa, de una forma mucho más directa. Aunque haya inferencias, aunque los niños puedan hacer inferencias tiene que ser de otra manera. Y la historia tiene que ser muy acotada, tiene que ser una historia, aunque haya aristas y puertas abiertas para que se imaginen otras cosas los niños, no es una historia en la que haya demasiadas circunvoluciones, porque entonces no les doy a los niños chance como de entrar. Pero no soy una especialista, soy una lectora de libros para niños, lo he disfrutado mucho, siempre, todavía. Pero creo que también hay una parte en la que los editores juegan un papel importante, también los editores pueden decir “por aquí puede ser un poquito más o por acá un poquito más”. Y eso es algo que espero que suceda con los próximos libros que los tengo casi acabados, pero no están terminados y ahí sí necesitaría como una retroalimentación. Es algo que es importante, en términos generales, en las personas que escriben.

## Obras citadas

Fortoul Cazenave Tapie, Ana María. Entrevista personal. 06 de agosto del 2021.

García González, Julieta. *El pie que no quería bañarse*. Ediciones SM, 2015.